



ORDO AUGUSTINIANORUM RECOLLECTORUM

GENERALATUS

Prot. N. 1-1/11.14
(in responsione hic numerus referatur)

A LOS TODOS LOS RELIGIOSOS DE LA ORDEN

Estimados hermanos:

Al celebrar el Aniversario de la Recolección Agustiniánica invito a todos a dar gracias al Señor, que nos llamó a ser agustinos recoletos y nos sigue llamando cada día a estar con él en la oración y a vivir desde la fe nuestra vida fraterna. El mismo Señor es quien nos envía a manifestar su amor en la misión y servicio que la Orden tiene en la Iglesia y en el mundo.

1. Revitalización de la Orden

El capítulo general nos propuso el objetivo de revitalizar la Orden desde nuestra identidad carismática para responder con audacia a los retos de la nueva evangelización. Para lograr esta revitalización necesitamos ante todo abrirnos a una profunda experiencia de Dios y discernir con humildad la voluntad del Señor en nuestras comunidades y ministerios. Necesitamos la fuerza del Espíritu Santo para llevar adelante el proceso de reestructuración que hemos iniciado.

«Como indican nuestras *Constituciones*, la renovación progresiva de las estructuras y actividades es la primera obligación de la Orden. Por eso esta reestructuración debe llegar a los elementos más fundamentales de nuestra vida consagrada y a nuestra espiritualidad agustino-recoleta. Con este proceso intentamos ajustar espíritu y estructura, para que ésta sea viva y vivificadora, capaz de encarnar lo mejor de las personas y de las comunidades» (*Ordenaciones* 19).

La reestructuración requiere conversión, nos lleva al cambio personal y comunitario para que nuestra vida esté más en consonancia con el Evangelio. Es responsabilidad de todos. Este proceso supone sentido de Orden, espíritu de sacrificio, diálogo sincero y ver más allá de nuestros intereses personales.

La comisión encargada de este proceso propuso una primera fase de mentalización y reflexión. Se han enviado tres documentos alusivos a la revitalización y en los próximos meses se irán enviando otros cuatro más. La lectura atenta y el estudio personal y comunitario de ellos ayudarán no poco en esta fase de mentalización. En fases sucesivas se iniciarán las consultas para conocer la realidad de las casas y de las provincias, y se presentarán propuestas de reestructuración al consejo general en el transcurso del año 2014. La esperanza que en muchos religiosos ha suscitado el proceso de revitalización emprendido, y que he podido percibir al participar en las asambleas y encuentros, especialmente en América y Filipinas, ha sido para mí gratificante.

2. Directrices para el sexenio

Con el deseo de lograr una mayor comunión en la Orden, el consejo general, partiendo de las Ordenaciones capitulares, de los planes de los secretariados generales y la comisión de vocaciones y con la aceptación de los priores provinciales, propone estas directrices para toda la Orden:

2012: Revitalización: Carisma y Constituciones

2013: Revitalización y nueva evangelización

2014: Revitalización, comunidad y vida fraterna

2015: Revitalización e interioridad agustiniana

2016: Revitalización, discernimiento y reestructuración

Pido a cada una de las provincias, vicarías y delegaciones que busquen la forma de adaptar y elaborar sus planes y programas de acuerdo a estas directrices.

3. Centenario del breve Religiosas Familias

La comisión encargada de preparar el Centenario del breve *Religiosas Familias* ha propuesto un plan de actividades que en su etapa preparatoria comienza hoy, aunque el Centenario propiamente no comenzará hasta el día 16 de septiembre de 2012, para clausurarse el domingo 15 de septiembre de 2013.

Este Año Centenario no debe limitarse a recordar una fecha histórica, ni será sólo motivo de vanagloria. La Orden debe vivirlo como un acontecimiento providencial, que nos permite descubrir la mano de Dios en la historia. Después de la Revolución Filipinas (1998) nuestra Orden parecía agonizar, a juicio de muchos. Sin embargo, Dios la condujo por caminos de sacrificio y purificación hasta consolidarse como congregación nuevamente conformada dentro del carisma propio. Con el breve Religiosas familias, la máxima autoridad de la Iglesia certificó la autenticidad de la renovación llevada a cabo.

Cien años después, el ciclo parece repetirse. La tentación del pesimismo y el secularismo nos amenaza de nuevo, y el Señor vuelve a llamarnos a intensificar la vida espiritual y a revitalizar nuestro carisma. Nuestra historia de hace un siglo nos muestra la voluntad de Dios, al tiempo que nos garantiza el éxito de la empresa en la que estamos embarcados.

Y si en 1912 el proceso de renovación desembocó en la reformulación del carisma en un nuevo texto constitucional, la renovación actual nace en buena parte de las nuevas constituciones aprobadas por la Iglesia, que ya se están distribuyendo entre los religiosos.

La efemérides del Centenario, pues, es un llamamiento claro que Dios nos hace para renovar nuestra forma de ser, a partir de la formulación carismática de las nuevas constituciones. El Centenario del breve es un mojón temporal, simplemente; su contenido es la renovación, según la pauta que marca las constituciones revisadas.

Oración del Centenario

Antes (1588)

Padre y Señor de todo,
que a todos convocas al laboreo de tu viña.
Hace más de cuatro siglos, entre los hijos de Agustín,
llamaste al trabajo a los agustinos recoletos.
Con la fuerza de tu gracia,
nuestros hermanos se destacaron por su dedicación y sus logros.
Muchos alcanzaron la santidad y el martirio,
y en todas partes dejaron testimonio magnífico de afán apostólico.

Ayer (1912)

Así lo reconocía solemnemente la Iglesia, hace ahora 100 años.
Con nuevo título e idéntica ilusión
nuestra Orden ha continuado en la brega.
Los agustinos recoletos hemos seguido trabajando,
expuestos al sol y al cansancio.
Nos hemos animado unos a otros;
de la unión en Ti hemos sacado la fuerza.
Juntos hemos celebrado tu predilección
y el honor compartido de estar a tu servicio.

Hoy (2012)

Nuestra historia familiar continúa hoy.
Han cambiado las personas, las circunstancias...
Pero la llama se mantiene;
la llamada permanece.
No faltan los problemas, los titubeos, las caídas.
Nos acecha el desaliento.
Pareciera incluso que el fuego que antaño caldeó a nuestros
hermanos,
hoy estuviera adormecido.
Sin embargo, tu Aliento nunca deja de soplar y avivar el
rescoldo, esparciendo calor y luz.

Siempre

Siempre es tiempo de gracia y de acción de gracias.
Te alabamos por el privilegio de habernos elegido para estar contigo.

Gracias por la oscuridad y las dificultades;
por nuestra debilidad y nuestros fracasos,
que nos muestran la medida de tu grandeza.

Entre el desaliento y la esperanza buscamos renovación,
que sólo se encuentra en Ti.

Haz que permanezcamos en tu Hijo Jesucristo:
sólo junto a Él se escucha tu demanda insistente.

Danos la presteza de la que es ejemplo María, Madre de
Consolación.

Haznos dignos de nuestra sangre y nuestra historia.
Mantén constante en nosotros el empeño por acrecer tu gloria,
el celo por la salvación del hombre.

Concédenos, en fin, abundante la savia de tu Espíritu,
que suscitó nuestra Recolección
y ha dado frutos de santidad en tantos hermanos y hermanas. AMÉN

Roma, 5 de diciembre de 2011

Fr. Miguel Miró
Prior general

Fr. Sergio Camarena
Secretario general

